

entre tres poderes: el Estado, la familia y la medicina. Posiblemente el gran ausente en esta historia sea el loco, cuya realidad se nos escapa en un libro que sin duda constituye una contribución a la historia local y regional de la locura y la psiquiatría mexicanas, tan necesaria porque hasta ahora casi todos los estudiosos de estos temas nos hemos centrado en la ciudad de México.

Cristina Sacristán  
 INSTITUTO MORA

Susan Kirkpatrick, *Mujer, modernismo y vanguardia en España, 1898-1931*, Cátedra, Valencia, 2005.

Este nuevo libro de Susan Kirkpatrick continúa el camino de investigación concienzuda sobre el papel de las mujeres en la cultura española a la que Kirkpatrick dedicó un número importante de trabajos de investigación incluyendo su libro *Las románticas*, cuya importancia como creadora de tendencias en el estudio del género en América Latina es fundamental. Como en sus trabajos anteriores, Kirkpatrick analiza la gradual incorporación de las mujeres a la cultura letrada en España haciendo una lectura sociohistórica detallada de los momentos en que esta incorporación se realiza. Una característica fuerte del trabajo de la investigadora es pasar con elegancia del análisis de la sociedad a la lectura detallada y sutil de textos. Sus observaciones sobre la apertura de espacios para las mujeres dentro de las corrientes literarias han sido fundamentales en la creación de un campo de investigación sobre la cultura letrada en el siglo XIX en el mundo hispanoparlante.

En este libro, Kirkpatrick comienza su exploración en el conflictivo año de 1898, cuando España pierde sus últimas colonias en América, y concluye en 1931 con la instauración de la república española. La autora muestra cómo el género y lo femenino figuran en los discursos políticos y sociales hegemónicos y cómo simultáneamente las mujeres van adquiriendo lugares de importancia en el mundo de las letras y las artes. Estos procesos de acceso se van realizando de manera gradual y no sin conflictos. Utilizando herramientas de la crítica feminista y los estudios culturales, Kirkpatrick pone en cuestión la olvidada participación de las mujeres en la cultura española y demuestra que al iluminar este aspecto se revelan aspectos relegados del desarrollo socio-político-cultural español. El principal interés del libro es mostrar cómo “las mujeres españolas descubrieron en la producción estética un instrumento significativo para definirse a sí mismas como participantes en la modernización de su país” (p. 10).

*Mujer, modernismo y vanguardia* toma como punto de partida el nudo modernismo-modernidad. Siguiendo la propuesta de Rita Felski, Kirkpatrick diferencia la *modernización* como proceso de desarrollo económico, el *modernismo* como respuesta estética, y la *modernidad* como término que engloba a un periodo histórico caracterizado por la fascinación por lo nuevo y el rechazo del pasado. La autora explora cómo se va diseñando una propuesta cultural modernista al tiempo que se van modernizando los papeles sexuales y de género en la sociedad española. “En lugar de centrarse en la exclusión de las mujeres de los cánones modernistas de la España del primer tercio del siglo XX”, afirma Kirkpatrick, “mi estudio se propone dilu-

cidar la agencia femenina en la definición de la forma y el significado de su propia modernidad dentro de la cultura española". Para conseguir este objetivo, Kirkpatrick estudia cronológicamente la producción de cinco mujeres: las escritoras Carmen Baroja, Rosa Chacel, María Martínez Sierra, Carmen de Burgos y la artista plástica Maruja Mallo.

La modernidad aportó cambios sumamente importantes para las mujeres españolas, como el acceso a la educación, ciertos derechos políticos y la independencia económica. Kirkpatrick ahonda en las diferencias que presentaba el espacio de lo moderno para hombres y mujeres y nota cierta ausencia en el discurso artístico de las mujeres modernistas de la desazón de los hombres de su generación.

Asimismo, integra una visión más íntegra del modernismo, mostrando cómo tanto los aspectos de la "alta cultura" como los de la cultura popular son partes integrales del modernismo. Basándose en los trabajos de Martin Pumphrey, Kirkpatrick asegura que los debates sobre la moda y la feminidad fueron tan esenciales para el proyecto modernista como lo fueron el cubismo, el dadaísmo, el futurismo y el simbolismo (p. 14). De este modo, Kirkpatrick enfatiza la importancia de incluir como objetos de estudio productos culturales de menos prestigio en los que las mujeres tenían un espacio mayor de intervención. La investigadora capitaliza así tres décadas de investigación feminista en la que es una de las figuras pioneras, que ha extendido el abanico de objetos factibles de ser analizados académicamente. Estas investigaciones, ubicadas dentro del campo de los estudios culturales, han dado cuenta de la proliferación de sitios de creación cultural en

la que participaban las mujeres. Dice Kirkpatrick,

Mi lectura de estos diversos tipos de "textos" en la relación específica entre unos y otros que emerge de la situación de mujeres intelectuales representativas mostrará la heterogeneidad de la participación de las mujeres en la modernidad y cómo esta participación alteró de manera productiva las categorías generales de "feminidad" y "modernidad española" (p. 16).

En el primer capítulo, Kirkpatrick se concentra en las expectativas sociales sobre las niñas y en la tensión entre la "adhesión a la norma femenina y el anhelo de posibilidades más amplias de autorrealización" (p. 35) a través de la lectura contextualizada de las memorias personales de Carmen Baroja y la autobiografía ficcionalizada de Rosa Chacel en su novela *Barrio de maravillas*. El momento histórico es el cambio de siglo, heredero de los cambios en los papeles de género que debutaron en la primera república (1873-1874) pero inmerso aún en estructuras de género que requerían que las mujeres españolas se conformaran en papeles muy tradicionales. Los textos de Carmen de Burgos y de Chacel están analizados cuidadosamente y ofrecen una mirada iluminadora sobre los espacios de crianza y desarrollo de las jóvenes en la España de fines del siglo XIX.

En los siguientes cinco capítulos Kirkpatrick se ocupa de una escritora o una artista plástica "cuya obra confirma de algún modo una relación entre la identidad femenina y la respuesta estética al mundo moderno" (p. 24). El capítulo segundo se enfoca en dos textos de Emilia Pardo Bazán, autora que Kirkpatrick ya había trabajado en *Las románticas*. El capítulo tres

está enfocado en María Martínez Sierra, contemporánea de la generación del '98, una autora que publicó utilizando el nombre de su esposo. En el capítulo cuatro, Kirkpatrick analiza la obra de Carmen de Burgos, una autora menos tradicional que Martínez Sierra que tuvo una tarea muy comprometida dentro del feminismo. El capítulo cinco está dedicado a la obra plástica de Maruja Mallo y, por último, el capítulo habla de la obra narrativa que Rosa Chacel produjo entre 1920 y 1930.

El capítulo dedicado a Maruja Mallo es una lectura fundamental para quien desee reflexionar seriamente sobre los espacios de la mujer y lo femenino en la modernidad. Como afirma Kirkpatrick, "la imagen cultural de la mujer moderna era, por supuesto, una sinécdoque de la modernidad misma" (p. 221). Criada en una familia burguesa de provincia que apoyó su desarrollo artístico, Mallo se integró a la vanguardia urbana de Madrid en la década de los veinte. Junto con su amiga, la poeta Concha Méndez, Mallo se autoconstruyó conscientemente como *flâneuse* como paso incógnito en la carrera artística. Mallo es un personaje muy atractivo, una transgresora que ponía en escena nuevas identidades sociales y de género y que cultivó la ambigüedad genérica en su aspecto, su comportamiento y también su obra pictórica. Las ilustraciones que aparecen en el libro son evidencia de la originalidad, la riqueza y la promesa de la obra de esta pintora, quien encarnó, según Kirkpatrick, "un proyecto radical" (p. 259). La vida de Mallo, como la de Chacel, fue atravesada por el exilio. Partió a Chile invitada por Gabriela Mistral en 1936 y de ahí a Argentina donde residió hasta su regreso a España en la década de los sesenta, cuando ya su obra había caído en el olvido.

Las limitaciones de espacio me impiden dar a cada capítulo la atención que merecen. Este libro es, indudablemente, una incursión deliciosa en un mundo vibrante y bullicioso tergiversado en el recuerdo por su traumático final. Esta modernidad truncada sin duda merecía este estudio que a la vez profundiza nuestra lectura de la participación de las mujeres en la cultura letrada española y también modifica el modo en que pensamos lo moderno. Este libro es fundamental para quien quiera revisar seriamente la construcción de lo moderno en general, y las variantes de lo moderno en el mundo hispanoparlante. Usando como guía a estas mujeres excepcionales, Kirkpatrick pinta un retrato de época con reminiscencias de *Fin de siècle Vienna* de Carl E. Schorske y de *Buenos Aires 1920-1930* y *Una modernidad periférica* de Beatriz Sarlo. La puerta de entrada al cambio de siglo en España es el género, la gran salida es la reconstrucción detallada y deslumbrante de la cultura, los papeles sociales y la política del momento.

Mónica Szurmuk  
INSTITUTO MORA

Dora Barrancos, *Mujeres en la sociedad argentina. Una historia de cinco siglos*, Sudamericana, Buenos Aires, 2007, 351 pp.

Abrir un sendero que permita recorrer 500 años de historia dentro del vasto territorio poblacional argentino, significa un arduo trabajo de desbroce, primero, y una atenta mirada en la senda que se está trazando mientras se realiza la marcha.

La exploración de Barrancos se revela pertinente a cada paso. Su pretensión prís-